

Producir a los vencedores

Lectura bíblica: Ap. 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 21; 12:11; 14:1

Día 1

I. El Señor requiere vencedores a fin de llevar a cabo la economía de Dios, con miras a obtener un Cuerpo para Cristo y a destruir a Su enemigo (Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Ap. 12:11):

- A. Apocalipsis es un libro sobre los vencedores, quienes darán consumación a la economía de Dios (vs. 10-11).
- B. El recobro es la manera en que el Señor nos ayuda a ser vencedores.
- C. La misión de los vencedores es edificar el Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ef. 4:16; Ap. 2:7b; 3:12, 21):
 1. La voluntad de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo a fin de que sea Su plenitud, es decir, Su expresión (Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; 5:17, 30).
 2. El punto culminante del recobro del Señor, el cual hará posible que se lleve a cabo la economía de Dios, consiste en que Dios produzca, no muchas iglesias locales en el ámbito físico, sino un Cuerpo orgánico que sea Su organismo (1 Co. 12:12, 27; Ef. 4:16).
 3. Sin los vencedores, el Cuerpo de Cristo no podrá ser edificado, y a menos que el Cuerpo de Cristo sea edificado, Cristo no podrá regresar por Su novia (Ap. 19:7-9).
 4. La edificación del Cuerpo de Cristo es llevada a cabo por los vencedores, los cuales son producidos por Cristo como el Espíritu vivificante siete veces intensificado (1:4; 4:5; 5:6; 3:1, 12).
 5. La edificación del Cuerpo de Cristo que los vencedores llevan a cabo en esta era tiene como propósito que la Nueva Jerusalén alcance su consumación inicial en la era del reino y que, finalmente, llegue a su plena consumación en el cielo nuevo y la nueva tierra (2:7; 21:2).

Día 2

- D. Los vencedores son aquellos que ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y cuidan del Cuerpo (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 18, 24b-27; Ef. 2:16; 4:4, 16; Col. 2:19).
- E. Los vencedores vencen todo lo que se opone a Cristo y todo lo que reemplaza a Cristo (1 Jn. 2:18, 22; Fil. 3:7-11).
- F. A fin de vencer la degradación de la iglesia, tenemos que vencer tres “ismos”: el judaísmo satánico, el catolicismo demoníaco y el protestantismo carente de Cristo y falto de vida (Ap. 2:9-10, 24-28; 3:1-5, 20-21).

Día 3

- G. El Señor ha demorado Su venida debido a que aún le hacen falta personas que estén dispuestas a pagar el precio para ser vencedores (v. 18; Mt. 25:9):
 1. Los vencedores han tomado la firme determinación de ser personas vitalizadas (Jue. 5:15; Ap. 3:19b).
 2. Los vencedores son aquellos que se dedican a los intereses de Dios por encima de todo lo demás, inclusive por encima de sus propias necesidades (Mt. 6:33).
 3. Los vencedores han decidido negarse a sí mismos y pagar el precio requerido por el Señor a fin de ser vencedores para el Señor, para Su recobro y para el Cuerpo (16:24; Ap. 3:18; 12:11; 14:1, 4).
 4. Los vencedores harán posible que Cristo regrese (22:20).

Día 4

- H. La clave para vencer, o sea, la manera de ser un vencedor, es comer al Señor Jesús (2:7, 17; 3:20).

Día 5

- I. Dios está a la espera de que los vencedores derroten a Su enemigo, es decir, que aniquilen a Satanás (12:10-11):
 1. El cristianismo es incapaz de realizar esta obra para Dios, e incluso la vida de iglesia llevada de manera rutinaria no conseguirá lo que Dios desea; por ello, Dios necesita a los vencedores.
 2. Como miembros del Cuerpo de Cristo, todos debemos aspirar a ser los vencedores, esto es, los fuertes que igualen al único que es Fuerte y que, junto con Cristo, regresarán para aniquilar al anticristo y reinar con Cristo en el milenio (Jl. 3:11).

Día 6

II. El recobro del Señor consiste en edificar Sion, es decir, los vencedores en la iglesia, la realidad del Cuerpo de Cristo (Ap. 14:1; Ef. 4:16):

- A. El Nuevo Testamento asemeja a los vencedores al monte de Sion (Ap. 14:1):
1. Los 144,000 vencedores mencionados en Apocalipsis 14:1 no sólo están en Jerusalén, sino en la cima del monte de Sion.
 2. Según Apocalipsis, lo que el Señor desea y lo que Él edificará, es Sion, esto es, los vencedores.
- B. La vida de iglesia es la Jerusalén de hoy, y en la iglesia tiene que haber un grupo de vencedores, los cuales son la Sion de hoy:
1. Sion es la hermosura de la santa ciudad (Sal. 48:2; 50:2); asimismo, los vencedores son la hermosura de la iglesia local.
 2. En Salmos 132:13-18 Jehová habla acerca de Sion; éste es un cuadro de la vida de iglesia más excelente, es decir, de la condición de los vencedores en Sion.
 3. El salmo 134 indica que aquellos que están en Sion, las personas más elevadas, pueden bendecir y enseñar a todos los demás; la bendición procede de Sion, de la cumbre más alta, de aquellos que han llegado a la cima, que han alcanzado la posición de vencedores.
- C. Sion —la cumbre en la economía de Dios— es la realidad del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 21:2, 10-11):
1. Quizás nuestra vida de iglesia sea muy buena; sin embargo, tenemos muy poca experiencia de lo real, lo concreto y lo factible con respecto a la vida del Cuerpo; ésta es la necesidad del recobro hoy.
 2. Nuestra meta es que Sion sea una realidad para nosotros, a fin de que la eterna economía de Dios sea llevada a cabo.
 3. La vida de iglesia en el recobro del Señor tiene que avanzar más y más, hasta que algunos de nosotros, si no es que todos, alcancemos a Sion (Sal. 84:4, 7).

III. “Para servir al Señor, para ser uno de los colaboradores, el primer requisito es ser fiel, no sólo al Señor, sino también a Su recobro”:

- A. “Debemos tener al recobro del Señor en muy alta estima y no considerarlo como la obra personal de nadie”.
- B. “No es suficiente con ser fieles al Señor; tenemos que ser fieles también a Su recobro”.
- C. “Si hemos de mostrar fidelidad hacia el recobro, debemos considerarnos como personas que se han casado con el recobro”.
- D. “Todos tenemos que casarnos con el recobro del Señor”.
- E. “¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros!” (*El Ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, págs. 32-33).

Alimento matutino

Ap. Y vi ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que

5:6 tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

3:1 Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Dios actúa a través de los vencedores para llevar a cabo Su economía, con el Cristo *pneumático* como el centro y la meta (Ap. 5:6; Fil. 1:19b). La expresión *Cristo pneumático* significa que, en la etapa final del mover de Dios, Cristo fue hecho el Espíritu todo-inclusivo. Apocalipsis 5:6 revela que el Espíritu siete veces intensificado son los ojos de Cristo. Los ojos de una persona son uno con dicha persona, y tal persona se expresa por los ojos. Cristo es expresado plenamente por Sus siete ojos, y Sus siete ojos son el Espíritu siete veces intensificado. Esto hace de Cristo *el Cristo pneumático*, el Cristo que es el Espíritu compuesto, consumado y todo-inclusivo. Filipenses 1:19b menciona la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo. El Espíritu de Jesucristo es Cristo mismo, y este Cristo *pneumático* tiene la ministración abundante. Él es todo-inclusivo; Él es rico; y Él es abundante en Su ministración. Este es el Cristo de la era de los vencedores. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 8-9)

Lectura para hoy

Los vencedores también han de recobrar el hecho de que debemos vivir absolutamente por la vida eterna. Los cristianos poseemos la vida humana y la vida divina. El problema radica en cuál vida llevamos. Debemos vivir por la vida divina, pero en lugar de eso, la mayor parte del tiempo vivimos por nuestra vida humana ... ¿Los ancianos llevan a cabo sus responsabilidades por

la vida humana o por la divina? Si los ancianos llevaran a cabo su función sólo en un cincuenta por ciento por la vida divina, eso sería magnífico.

No estamos aquí para estudiar ni para trabajar y ganarnos la vida. Ni siquiera estamos aquí para edificar “nuestra” iglesia. Estamos aquí para la edificación del Cuerpo de Cristo. Muchos de los ancianos son egoístas con respecto a su propia iglesia, pero tal vez no tengan la carga de edificar el Cuerpo de Cristo. Si edificamos la iglesia en Anaheim, lo debemos hacer para la edificación del Cuerpo de Cristo. La edificación de las iglesias locales debe tener como fin la edificación del Cuerpo de Cristo.

El propósito de Dios en la era de los vencedores es consumir la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:12-13). Los vencedores del Señor deben poner toda su atención en la edificación del Cuerpo de Cristo. Hoy día los cristianos están divididos porque no les importa la edificación del Cuerpo de Cristo; lo único que les importa es su propia obra, su pequeña obra. Si lo único que nos preocupa es edificar nuestra iglesia local, no podremos ser vencedores.

Un vencedor es alguien que vence ante las divisiones. Es fácil ser facciosos. Si dos personas no se llevan bien entre sí, lo más cómodo para ellas será reunirse en lugares distintos. Pero permanecer juntas por muchos años les será muy difícil. Divorciarse es fácil; separarse es lo más sencillo; pero permanecer casados no es nada fácil. Esto es lo que significa guardar la unidad. Tal vez usted sea muy amable con cierto hermano responsable, pero si él le hablara con franqueza, usted se ofendería. Es posible que no llegue a abandonar la iglesia, pero tampoco volvería a hablar con ese hermano. Esta es una especie de división oculta. Para guardar la unidad, hay que vencer todas las cosas negativas. (*Ibid.*, págs. 9-10, 11-12)

Lectura adicional: Ibid., “Una palabra de introducción”; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el 3:9 pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

Ro. Antes, en todas estas cosas somos más que vence- 8:37 dores por medio de Aquel que nos amó.

Ap. Al que venza y guarde Mis obras hasta el fin, Yo le 2:26 daré autoridad sobre las naciones.

Los Dios-hombres nacieron de Dios para vencer el pecado y el mundo (1 Jn. 3:9; 5:4). Como Dios-hombres, nacimos no sólo para ser salvos, sino también para vencer. En 1 Juan 3:9 se nos dice que nacimos para vencer el pecado. Luego en 5:4 se nos dice que nacimos para vencer el mundo. El pecado y el mundo son dos seductores grandes. Dentro de nosotros el pecado nos seduce constantemente, y fuera de nosotros, el mundo nos seduce. Para ser vencedores, tenemos que vencer la primera línea del enemigo. En una batalla hay varias líneas de batalla. Nacimos de Dios para vencer la primera línea del enemigo, la cual consiste de dos entidades, el pecado y el mundo. (*Los Dios-hombres*, pág. 39)

Lectura para hoy

Además, Dios nos ha destinado para que vencamos toda oposición, toda persecución, y todas las circunstancias y situaciones difíciles (Ro. 8:31, 36-39). Nosotros los Dios-hombres, después de ser salvos, somos destinados a viajar, no en una autopista plana y libre de dificultades, sino en un camino lleno de obstáculos, pruebas, tentaciones, persecuciones, ataques y oposiciones (Jn. 15:20a; Hch. 14:22; 1 Ts. 3:4; 2 Ti. 3:12; 2 Co. 11:23-27). Muchos de nosotros, antes de ser salvos, llevábamos una vida familiar sin problemas. Pero debido a que creímos en el Señor Jesús, tal vez nuestra vida familiar se nos complicó. No obstante, somos destinados a vencer. Esta es la segunda línea del enemigo que tenemos que vencer.

Muchos cristianos, después de ser salvos, no pueden vencer el pecado ni el mundo, sino que se entregan a su concupiscencia y al deleite de los placeres mundanos. Algunos creyentes vencen temporáneamente el pecado y el mundo, pero no

pueden vencer los problemas, las dificultades ni los ataques, las críticas, la persecución ni la oposición. No se atreven a seguir el camino del Señor, el cual es estrecho y escabroso (Mt. 7:14). Por tanto, ceden ante la oposición que se les presenta.

Además de estas dos líneas, el enemigo ha desarrollado una tercera línea con el fin de estorbar a los que aman a Cristo, para que no lo sigan. Esta tercera línea es la degradación de las iglesias. Los Dios-hombres nacieron de Dios para vencer la primera línea de Satanás, y fueron destinados por Dios a vencer la segunda línea. Para vencer la tercera línea, los Dios-hombres son llamados por el Señor de entre las iglesias a ser vencedores (Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21).

Las iglesias mismas no son los enemigos, sino que la degradación de las iglesias, su situación degradada, su condición degradada, ha llegado a ser un verdadero enemigo para nosotros. Si hemos de vencer la degradación de las iglesias, tenemos que vencer tres “ismos”, a saber, el judaísmo satánico (Ap. 2:9-10), el catolicismo demoníaco (2:24-28) y el protestantismo muerto y carente de Cristo (3:1-5, 20-21).

La degradación de la iglesia hoy ha venido a ser una tendencia que nosotros los Dios-hombres debemos vencer. En todo el cristianismo prevalece la tendencia a la decadencia, a la degradación. Según he observado, durante los últimos treinta años el cristianismo se ha deteriorado. Lo más pecaminoso se ha introducido en el cristianismo actual. Hoy, a causa de la situación degradada, muchas personas no quieren asistir a ciertas iglesias. En muchas denominaciones, la asistencia los domingos va disminuyendo. Esto es un indicio de la tendencia de la iglesia a degradarse. (*Ibíd.*, págs. 39-41, 43)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 226; *Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester*, “La escatología en cuanto a la iglesia según la revelación divina hallada en las sagradas Escrituras”; *Los vencedores*, caps. 4-5; *Words of Life from the 1988 Full-time Training* [Palabras de vida del entrenamiento de tiempo completo de 1988], cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí 2:14 a algunos que retienen la enseñanza de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

20 Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis esclavos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

3:19 Yo represso y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete.

Debemos tomar la resolución de negarnos a nosotros mismos y ser vencedores, por amor al Señor, por amor a Su recobro y por amor a Su Cuerpo. Necesitamos tomar tal resolución. Debemos orar: “Señor, sé que necesitas vencedores. Sin los vencedores te es imposible avanzar. Señor, quiero ser uno de estos vencedores”. Los vencedores ven el Cuerpo, conocen el Cuerpo y cuidan del Cuerpo. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life* [Los problemas que causan disturbios en la vida de iglesia], pág. 36)

Lectura para hoy

Tenemos que tomar una firme resolución. En Jueces 5, Débora tenía en gran estima a algunos de la tribu de Rubén entre el pueblo de Israel. Ella dijo que entre ellos hubo grandes resoluciones de corazón para pelear por el pueblo del Señor (v. 15) ... Los vencedores son aquellos que cuidan de los intereses de Dios por sobre todas las cosas, incluyendo sus propias necesidades.

Por un lado, debemos dejar claro que no estamos de acuerdo con las divisiones causadas por ciertas personas facciosas. Esto ayudará a calmar cualquier situación que pueda haber entre las iglesias. Por otro lado, debemos tomar una firme resolución y orar diciendo: “Señor, me consagro para vivirte a Ti, por amor a Tu recobro, por amor a la edificación de Tu Cuerpo. Señor, tomo esto como mi responsabilidad y mi meta”. (*Ibid.*, pág. 36)

Mi carga ... es que veamos cómo vencer el caos satánico y

qué es lo que debemos vencer. Es posible que como cristianos pensemos que debemos vencer el pecado, el mundo, nuestra carne y nuestro yo. Pero Apocalipsis 2 y 3 muestra que el Señor desea que obtengamos la victoria sobre tres cosas: el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo. El Señor se refirió a los que están en el judaísmo como a aquellos que eran de la sinagoga de Satanás. Si todavía queda algo del judaísmo en nosotros, seremos derrotados. Tenemos que vencer todo lo que sea judaico.

También tenemos que vencer tres tipos de enseñanzas: la enseñanza de Balaam (Ap. 2:14), la enseñanza de los nicolaítas (v. 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20). En las siete epístolas enviadas a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, éstas son tres enseñanzas ajenas a la enseñanza de los apóstoles. La enseñanza de Balaam y la enseñanza de los nicolaítas son las enseñanzas de las iglesias protestantes de hoy. Estas enseñanzas desarrollan el sistema organizado del cristianismo. Si hemos de ser creyentes vencedores, tenemos que vencer la enseñanza de Balaam y la de los nicolaítas.

La enseñanza de Jezabel es la enseñanza de la Iglesia Católica. A los ojos de Dios, la Iglesia Católica es una prostituta malvada, la gran ramera (Ap. 17:1). Según Apocalipsis 17:5 esta gran ramera tiene hijas. Las hijas de la iglesia apóstata deben de ser las numerosas sectas y grupos del cristianismo que retienen en cierta medida la enseñanza, las prácticas y la tradición de la Iglesia Romana apóstata.

Nosotros tenemos que ser los vencedores que obtienen la victoria sobre todo lo relacionado con el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo. A los ojos del Señor, estos tres “ismos” son más malignos que el pecado, el mundo y nuestro yo. (*El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, págs. 100-101)

Lectura adicional: Ibid., cap. 4; *The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, cap. 4; *El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, 2:7 el cual está en el Paraíso de Dios.

17 ...Al que venza, daré a comer del maná escondido...

3:20 He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

El Señor Jesús menciona al menos tres veces que comeremos de Él [Ap. 2:7, 17; 3:20] ... Esta promesa del Señor [en Apocalipsis 2:7] nos trae de regreso al principio en Génesis 2. Este es el verdadero recobro del Señor. En el huerto de Edén no se dieron enseñanzas; de hecho, ni siquiera existía la Biblia, que se compone de treinta y nueve libros más veintisiete libros. Lo único que había en el huerto del Edén era el árbol de la vida.

Los vencedores son aquellos que vencen la distracción de todas las enseñanzas, y se vuelven de todas ellas a Jesús. El Señor Jesús prometió que los vencedores comerían del árbol de la vida ... El maná escondido [prometido en Ap. 2:17] es mucho mejor que el maná de antaño. El maná de antaño estaba disponible para todo el pueblo, pero sólo el Señor es quien da el maná escondido. El maná escondido no se disfruta públicamente, no está disponible para cualquiera, sino solamente para los vencedores. Finalmente, ... cenar [como se menciona en 3:20] equivale a disfrutar del festín. Estos versículos hablan de comer del árbol de la vida, comer del maná escondido y de festejar con el Señor Jesús. (*Enjoying the Riches of Christ for the Building up of the Church as the Body of Christ* [Disfrutar de las riquezas de Cristo con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo], pág. 201)

Lectura para hoy

Ahora podemos ver que no hay otra manera de vencer. Comer es la única manera. Necesitamos comer a Jesús. El comer es el tema más sobresaliente de toda la Biblia. La Biblia comienza hablándonos respecto a comer del árbol de la vida, y concluye con este mismo asunto. En la Nueva Jerusalén, en el último capítulo de la Biblia, vemos que del trono de Dios fluye un río, y que a ambos lados del río crece el árbol de la vida, el cual produce cada mes su fruto para suplir las necesidades de todos en la Nueva Jerusalén.

Apocalipsis 22:14 dice: “Bienaventurados los que lavan sus

vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”. Nuestro derecho eterno será comer del árbol de la vida. Muchos cristianos se sienten muy felices de que sus vestiduras hayan sido lavadas, pero no comprenden que el propósito de esto es que ellos coman del árbol de la vida. Comer del árbol de la vida es nuestra porción y disfrute eternos.

Sin lugar a dudas, comer al Señor Jesús es lo que nos hará vencedores. En lo que a mi edad se refiere, yo bien puedo ser abuelo; sin embargo, soy más joven que muchos de los jóvenes. Ellos no son tan vivientes como yo. Yo soy más joven que ellos, no por mí mismo, sino por Jesús. ¡Jesús es tan viviente! Mientras les hablo, algunos pensarán que estoy “loco”, pero cuando estoy a solas en mi cuarto me “enloquezco” aun más con mi Jesús, porque Él es muy disfrutable. No puedo evitarlo; simplemente me enloquezco. Mi Jesús es un Jesús viviente, y no un Jesús doctrinal. Mi poder, mi mensaje y mi impacto es el disfrute que tengo de Jesús.

Jamás podríamos regresar al cristianismo decrepito debido a que nuestro Jesús es tan disfrutable. Seremos vencedores simplemente comiendo a Jesús. Venceremos el mundo, la degradación del cristianismo y todas las enseñanzas. Nuestra declaración será: “¡No nos interesan las enseñanzas, sino que sólo nos interesa Jesús!”.

Por supuesto, yo leo la Biblia, pero no la leo buscando conocimiento; la leo buscando disfrute. Puedo orar-leer desde el comienzo del capítulo uno de Mateo así: “¡Abraham engendró a Isaac! ¡Amén! ¡Isaac engendró a Jacob! ¡Amén!”. Tal vez no conozca toda la historia de Abraham y de Isaac, pero, ¡oh, cuánto disfrute obtengo! Para mí la Biblia ha dejado de ser un libro de conocimiento. En lugar de ser un árbol de conocimiento, la Biblia es para mí el árbol de la vida, un libro de vida, un libro acerca del Jesús viviente.

Al disfrutar a Jesús de esta manera, llegamos a ser vencedores. Luego, sin duda alguna haremos todo lo posible por encontrar a otros cristianos como nosotros. Ciertamente estaremos muy deseosos de tener comunión con ellos. Esto producirá la vida de iglesia y, finalmente, de allí saldrá el hijo varón. Por la misericordia del Señor, los vencedores llegarán a ser el hijo varón. (*Ibíd.*, págs. 204, 205, 206)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.

10-11 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte.

La muerte del Señor Jesús le quitó a Satanás la posición que había obtenido por medio de la caída del hombre. En otras palabras, la redención destruyó la posición legal de Satanás. La obra de la iglesia consiste en ejecutar en el reino de Dios lo que el Señor Jesús realizó en la redención y, por consiguiente, en quitarle a Satanás la posición legal que él obtuvo mediante la caída del hombre. La redención es la solución que Cristo dio para el problema de la caída, mientras que el reino es la solución que la iglesia da para este mismo problema. La obra de juicio pertenece a Cristo, mientras que la ejecución de este juicio incumbe a la iglesia. Derrotar a Satanás es tarea nuestra. Dios desea acabar con esta era. Pero para ello, Él necesita vencedores. Sin el hijo varón, no será posible derribar la obra de Satanás. Satanás ya fue juzgado por medio de la obra de redención; ahora el castigo debe ser ejecutado por medio del reino. (*La iglesia gloriosa*, pág. 82-83)

Lectura para hoy

Dios no actúa directamente por Su propia mano para hacer caer a Satanás del cielo. Él podría hacerlo muy fácilmente, pero no lo hará. En lugar de ello, Él ha encomendado esta tarea a la iglesia. ¡Oh, cuán miserablemente ha fracasado la iglesia en este asunto! Esta es la razón por la cual debe haber vencedores que se mantengan firmes en la posición de la iglesia para llevar a cabo la obra de Dios. Una vez que los vencedores se mantengan firmes en la posición de la iglesia y lleven a cabo la obra

que debiera haber realizado la iglesia, el resultado será éste: “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de Su Cristo”. En Apocalipsis 12, el hijo varón se compone de los vencedores que están firmes en nombre de la iglesia. Por consiguiente, en cuanto el hijo varón es arrebatado, Satanás es arrojado del cielo y viene el reino.

Las Escrituras afirman que el hijo varón “pastoreará con vara de hierro a todas las naciones”. Este es el propósito de Dios. La obra de la iglesia consiste en hacer que Satanás pierda su poder y en introducir el reino de Dios. La iglesia que Dios desea, debe tener la característica de Abigail: la de cooperar con Cristo. No obstante, ya que la iglesia no ha cumplido el propósito de Dios y ni siquiera conoce este propósito, ¿qué puede hacer Dios? Él escogerá a un grupo de vencedores que cumplan Su propósito y satisfagan Sus requisitos. Este es el principio subyacente del hijo varón.

La razón por la cual estamos tratando el tema del hijo varón es porque Dios requiere de un grupo de vencedores para cumplir Su propósito eterno. Si examinamos la historia, nos toca reconocer que la iglesia ha fracasado. Por consiguiente, Dios está llamando a los vencedores para que estén firmes por la iglesia. En este pasaje de Apocalipsis, el hijo varón se refiere particularmente a los vencedores al final de la era presente. Una vez que nazca el hijo varón, será inmediatamente arrebatado al trono de Dios. Entonces ciertos acontecimientos se desencadenarán en seguida en el cielo y Satanás será arrojado. Las dificultades que Dios tiene se resolverán con el arrebatamiento del hijo varón, y Su problema quedará solucionado. Tal parece que en cuanto nazca el hijo varón, no habrá nada que impida que el propósito de Dios se cumpla. Esto es lo que Dios busca hoy; esto es lo que a Él le interesa. Dios necesita de un grupo de personas que alcancen la meta original que Él trazó. (*Ibíd.*, págs. 84-85, 87-88)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 4; *Life-study of Joel* [Estudio-vida de Joel], mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie 14:1 sobre el monte de Sion, y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de El y el de Su Padre escrito en la frente.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Para servir al Señor, esto es, para ser un colaborador Suyo, el primer requisito es ser fiel no sólo al Señor sino también a Su recobro. Debemos valorar el recobro del Señor y no considerarlo la obra personal de ninguno. Meramente ser fieles al Señor no basta. También debemos ser fieles al recobro del Señor. Para mostrar nuestra fidelidad al recobro, debemos considerarnos casados con él. Todos necesitamos casarnos con el recobro del Señor. Que el Señor tenga misericordia de todos nosotros. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 33)

Lectura para hoy

Como creyentes de Cristo, no debemos preocuparnos por asuntos como por ejemplo cómo tener una buena vida matrimonial. Si queremos tener la mejor vida matrimonial, es preciso que seamos regenerados y crezcamos en esta simiente divina. La simiente divina está creciendo en nosotros. Todos los días Él crece, primeramente para hacer de nosotros las primicias, los vencedores, quienes son representados por Sion en el Antiguo Testamento. En la tipología del Antiguo Testamento se encuentra la ciudad santa de Dios, Jerusalén, la cual es común y general. Sin embargo, dentro de esta ciudad hay un alto monte, llamado Sion (Sal. 2:6; 125:1). Sion es lo más sobresaliente de Jerusalén. Hoy en día, la iglesia es la Jerusalén celestial (He. 12:22), y los vencedores son Sion, un

monte alto, lo más sobresaliente. Si todos los creyentes fueran comunes y generales, la iglesia sería meramente Jerusalén sin un monte alto, sin Sion. No habría hermosura. La hermosura de Jerusalén se debe a Sion. Sion es la hermosura de la ciudad santa (Sal. 48:2; 50:2). Del mismo modo, los vencedores son la belleza de una iglesia local. En cada iglesia local, debe de haber un grupo de creyentes que madura primero para ser las primicias. Estos creyentes son el Sion en tal iglesia. Aunque es maravilloso que la iglesia esté en muchas localidades, queremos ver la belleza, lo más sobresaliente, el monte alto, el cuerpo de vencedores, en todas las iglesias. Los vencedores es lo que Dios busca hoy. El Señor está buscando vencedores que crezcan y maduren temprano. (*La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, pág. 53)

Hoy en la era de la iglesia, los Dios-hombres que hayan sido perfeccionados y madurados son Sion, los vencedores, los grupos vitales dentro de las iglesias.

¿Qué hemos de hacer a la luz de esta revelación? La única manera en que podremos llegar a esta cumbre es mediante la oración. Es muy evidente que Jerusalén es una amplia esfera que incluye a todos los cristianos, pero, ¿dónde está Sion, los vencedores? En el libro de Apocalipsis vemos que lo que el Señor desea y lo que Él edificará es Sion, los vencedores. Los vencedores son el propio Sion, donde está Dios. Esta es la realidad intrínseca de la revelación espiritual contenida en la santa Palabra de Dios. Tenemos que comprender lo que es el recobro del Señor. El recobro del Señor consiste en edificar a Sion. Los escritos de Pablo revelan esto claramente, pero muy pocos hasta ahora lo han visto. (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 45, 47)

Lectura adicional: Ibid., cap. 5; *El ministerio del nuevo testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, cap. 2; *La unión orgánica en la relación que Dios tiene con el hombre*, cap. 4; *Estudio-vida de 1 y 2 Reyes*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____
